

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Manuel, *Arquitectura contemporánea en Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2010, 95 pp., I.S.B.N.: 978-84-9852-284-6.



La colección «Cuadernos Populares» de la Editora Regional de Extremadura alcanza su número 67 con el ejemplar dedicado a la arquitectura contemporánea en Extremadura, de cuyo texto es autor D. José Manuel González-González, profesor de la Universidad de Extremadura.

En primer lugar, es necesario indicar que nos congratulamos de la iniciativa de la Editora Regional por incluir la arquitectura extremeña de los siglos XIX, XX y XXI en la relación de temas que han sido acreedores de formar parte de la colección, pues, como señala acertadamente el autor al inicio de su obra, aunque no han faltado publicaciones que se hayan ocupado de la arquitectura singular de la Extremadura de los siglos XIX y XX, faltan aún estudios en profundidad sobre este tema y especialmente sobre la segunda mitad del siglo XX. No digamos ya sobre la arquitectura del siglo actual.

Así pues, esta obra se nos presenta con un doble objetivo: servir como análisis inicial y con visión de conjunto de la arquitectura de los tiempos contemporáneos en Extremadura y contribuir a la valoración de una realidad constructiva que no siempre ha sido suficientemente estimada ni por los investigadores ni por los responsables políticos, con el riesgo que ello supone para la integridad de los inmuebles.

Se inicia la obra con una introducción en la que se hace repaso, necesariamente somero, de las circunstancias regionales y nacionales que concurren en la arquitectura extremeña de los siglos XIX y XX, tema éste en el que el autor se encuentra cómodo, pues su Tesis Doctoral sobre la arquitectura y el urbanismo de Badajoz en el siglo XX, así como sus publicaciones en esta misma materia, sin duda le han facilitado su labor.

A modo de segunda introducción, el autor dedica unas páginas a presentarnos a los arquitectos y maestros mayores del siglo XIX de los que se ocupa con posterioridad a partir de sus obras. Este repertorio resulta de gran interés, pues nos facilita una visión de conjunto de los protagonistas de la arquitectura decimonónica extremeña, su procedencia, formación, etc. En este apartado se proporcionan algunos datos desconocidos e inéditos y es evidente que la compilación del repertorio facilita en gran medida la comprensión de la arquitectura que se levanta en Extremadura a lo largo del siglo XIX.

El tercer apartado de la obra se dedica a la arquitectura extremeña del siglo XIX, desglosada a partir de la funcionalidad de los inmuebles. En primer lugar se ocupa de la arquitectura administrativa, especialmente de la arquitectura consistorial y poniendo de relieve el arraigo de la corriente tipológica iniciada en el Neoclasicismo y continuada hasta las últimas expresiones del eclecticismo clasicista, de lo que son buenos ejemplos los edificios de los Ayuntamientos de Badajoz (1856) y Cáceres (1862).

Seguidamente, el autor nos introduce en la arquitectura residencial, donde, por razones de espacio, debe limitarse a presentarnos algunos ejemplos de las casonas y palacetes urbanos y rurales que el siglo XIX diseminó por la geografía extremeña dentro de una mayor riqueza de matices que la arquitectura de carácter administrativo. Lo mismo podemos decir con respecto a la escasa arquitectura religiosa

de este momento, donde tanto lo neoclásico como lo neogótico o lo neomudéjar se muestran en edificios modestos, lo que no resta importancia a los mismos, como es el caso del construido en la localidad de Cedillo de la Sierra (1894) por el afamado arquitecto madrileño Juan Bautista Lázaro de Diego, o las iglesias neomedievales de Santa María (1881) y San Juan Bautista (1888) de Don Benito del arquitecto placentino Vicente Paredes y Guillén.

La arquitectura y la ingeniería del hierro no podían quedar sin espacio en el texto que nos ocupa. Con el ferrocarril llegarían buena parte de los ejemplos ingenieriles que se nos presentan en este subapartado y con las medidas higiénicas de finales de siglo la arquitectura férrea de los mercados, siendo ejemplo singular de ello el de la Plaza Alta de Badajoz (1899), obra en la que el autor se detiene especialmente.

Los ejemplos de la arquitectura de ocio, como las plazas de toros o los casinos, con ejemplos tan destacados y tan dispares como el de la Plaza de Toros de Cáceres (1846) o el Teatro López de Ayala de Badajoz (1886), y la educativa y sanitaria, con casos tan sobresalientes como el Colegio San José de Villafranca de los Barros (1895-1908) o el Colegio de San Calixto de Plasencia (1887-1903), muestran con claridad la definición estética específica que el siglo XIX deparó para la arquitectura en razón de su funcionalidad tipológica.

El capítulo dedicado a la arquitectura de los siglos XX y XXI se inicia con un apartado semejante al del siglo XIX, haciendo relación de los autores de las obras que se mencionan a continuación como ejemplos más destacados de ambas centurias.

Para la sistematización de la arquitectura más contemporánea, el autor opta por la fragmentación temporal, frente a la tipológica de su capítulo dedicado a la arquitectura decimonónica. Los acontecimientos históricos (inicio de la Guerra Civil y final de la Dictadura) marcan los momentos que le permiten la secuenciación del capítulo, aunque dentro de cada período de tiempo el autor nos presenta los testimonios arquitectónicos en función de su tipología.

Los ejemplos de la arquitectura extremeña de cada momento histórico se van desgranando a modo de catálogo, en el que textos e imágenes nos van poniendo de relieve la diversidad de estilos que se dan cita en la arquitectura extremeña del primer tercio del siglo XX, oscilantes entre la tradición clasicista y la vanguardia del racionalismo, pasando por el regionalismo, el modernismo, etc. Ejemplos de todo ello, como la llamada Casa Grande (1905-1910) y la Casa de los Pico (1935) de Cáceres o los almacenes La Giralda (1935) y el mercado de Santa Ana (1939) de Badajoz son elocuentes testimonios de lo dicho.

Con la postguerra y la necesidad de vivienda, hacen aparición en los años cuarenta los bloques de viviendas subvencionados por el Estado. De ello se da buena cuenta en la publicación, así como de los edificios administrativos del nuevo régimen a partir de una corriente estética que se acuñará con el nombre de «estilo nacional» y en el que se retoma la tradición del clasicismo como símbolo del poder. El edificio del Gobierno Civil de Badajoz (1952) y el del Banco de España de Cáceres (1958) muestran con claridad aquella deriva estilística.

Atención especial dedica el autor a un tema del que ya se había trabajado con anterioridad, como es el de la arquitectura de los pueblos de colonización. Lo mismo podemos decir con respecto a la arquitectura residencial de los años cincuenta y sesenta, destacando el trabajo de arquitectos como Luis Gutiérrez Soto, cuyo prestigio y reconocimiento fuera de nuestras fronteras le avalaron para sus destacados trabajos tanto en Cáceres como en Badajoz.

Con el repaso que se hace de la fecunda arquitectura religiosa de este período y de la escasa, pero no por ello menos relevante, arquitectura industrial concluye el espacio dedicado a las décadas de la Dictadura.

A la arquitectura de la Transición y el período democrático hasta llegar a la primera década del actual siglo se dedican las últimas páginas de la publicación. El autor sorteja con éxito las dificultades para sistematizar y resumir la arquitectura extremeña de este período, cuya obligada selección requiere de valentía y compromiso, en el que la edificación singular en Extremadura abandona el secular retraso estilístico con el que se manifiestan las tendencias estéticas desde comienzos del siglo XIX para aparecer de manera sincrónica con lo que ocurre en otras latitudes.

Es necesario indicar, por último, que el texto se encuentra ilustrado con un abundante material gráfico, compuesto por fotografías y planos, que facilitan la comprensión del texto y proporcionan una indudable calidad editorial al estudio.

Por todo lo expuesto con anterioridad, hemos de agradecer al autor el esfuerzo de síntesis realizado para presentarnos, sin lagunas ni ausencias, el panorama de la arquitectura extremeña contemporánea y hacerlo con la debida objetividad.

Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ
Universidad de Extremadura